



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Departamentos Parroquiales

Eibar, Marzo 1957

Año VII

:-:

Núm. 80

IMP. EGUREN. - EIBAR

Una audiencia

No hace mucho, Pío XII recibió en audiencia a la "Miss Mujer Ideal 1957" de Italia.

Paola Carletti, "la mujer ideal", después de la entrevista, no cabía de gozo en su alma. Y dijo:

—Ha sido el día más feliz de mi vida.

También tú, joven eibarresa, podrás decir esto mismo a la terminación de los Ejercicios: "Ha sido la semana más feliz de este año 1957.

Entra, pues, en Ejercicios con toda tu alma. Con todo el sentido de responsabilidad de que eres capaz. Porque van a ser días de luz y de calor. De luz para iluminar tu ideal de madre. De calor para encender tu vida en ilusión de apostol.

De estos Ejercicios puede depender tu felicidad, la de tus seres queridos, la de tu novio, la de tus hijos del mañana...

Aprovecha estos días en los que —bajo la guía experta de un insigne Director de Ejercicios, Dn. Carlos Abaitua— Dios quiere, en una audiencia sagrada, mostrarte rutas de felicidad imperecedera.

Minou Drouet

"Minou Drouet, una niña prodigio que ama el silencio". Orrela diñue periodikuak.

Frantzia guztia dantzan ipiñi dau neskaitillatxo onek. Amar urte daukaz ta benetan bertso arrigarriak idazten dituz. Aita Santuakin be egon da ume arrigarri au.

¿Nun dago bere jakintasunaren iturria?

—Ixiltasuna maite dot, esan dau berak.

Zuk be, gazte maite, Minou Drouet'en antzekua izan zeinke. Bera lez entzutetsua.

Ortarako maite izan biar dozu ixiltasuna. Ez beti kampa begira bizi. Begiratu zeure barrura. Antxe bai daukazu zure aunditasun iturria.

Zure Ejerziziuk orretarako dira: zeure barruan sartu ta antxe ondo ikusteko zure zorientasun itxasua.

Ejerziziuk "audiencia" bat dira: ez Aita Santuakin, baizik Jaungoiko berarekin.

Etorri zaitte Ejerzizuetara, ¡bai egun ederak pasatuko dozuzela!

Tu Semana de Ejercicios del 10 al 17 de Marzo

ACTOS

Para mayores de 16 años:

A las SIETE MENOS CUARTO de la mañana y OCHO de la noche.

Acto especial:

A las CUATRO Y MEDIA de la tarde

Para las de 12 a 16

A las SEIS Y MEDIA de la tarde en el Salón Parroquial.

Predicador:

Rvdo. D. CARLOS ABAITUA
DIRECTOR DE LA CASA DE EJERCICIOS DE VITORIA.

Comunión General:

al terminar los Ejercicios.

¡VEN CON TODAS TUS AMIGAS A EJERCICIOS!

EZ BAKARRIK ETORRI EJERZIZUETARA!

TU RINCON DE ARTE

Gabriela Mistral

Ha muerto Gabriela Mistral, la poetisa chilena que fué premio Nobel en 1945, y la tierra entera parece que se queda un poco huérfana. Triste y asombrada. Huérfana porque Lucila Godoy — su verdadero nombre — tenía con todas las cosas creadas "dulcedumbre de madre para el hijo dormido". Una dulcedumbre recia, angustiada, amarga. Tiene los ojos agrandados por el dolor, el miedo, la soledad. Agrandada también el alma para la ternura, y en las entrañas un temblor de canción de cuna que no llega a romper el espacio, que es anhelo doloroso traducido en unas nanas ingenuas y dulces, hechas para ser escuchadas más por la madre que las canta durmiendo al hijo que por el pequeño que se va adormeciendo.

Trenza su corazón en el ensueño y lo vierte violentamente en toda la extensión de la tierra, sin vaciarlo nunca. Como si con esta entrega multiplicase milagrosamente su ternura. Lovierte especialmente en los niños, sin medida, sin límites, tratando de ser más madre que las madres y sintiendo a cada uno de los que enseña hijo suyo. Queriendo hacer de todos — al menos da uno cuáquere de ellos — su verso más perfecto y dejar clavada en él su más penetrante melodía para que "Dios pueda escucharla cuando sus labios no canten más".

Su mirada angustiada busca a Dios, inmenso y poderoso unas veces, otras dolorido, sangrante y cercano. Le llama y le busca, y le pide desesperadamente perdón para el suicida que se marchó una tarde, "trizándose las sienes como vasos útiles". Se lo pide en nombre del amor, que él tan bien conoce. Le amaba y no supo salvarle antes de que "se fuese". Ahora tiene que salvarle pasando si es preciso a los pies de Dios todos los crepúsculos de su vida.

COMPROMISO CINEMATOGRAFICO

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Yo condeno las películas indecentes e inmorales y todas aquellas que glorifican el crimen o a los criminales.»

Prometo hacer cuanto pueda para dirigir la opinión pública contra la producción de películas indecentes y uniros a todo aquel que proteste contra ellas.

Reconozco mi obligación de formarme una recta conciencia acerca de las películas que son peligrosas para mi vida moral. Como miembro de la Legión de la Decencia, me prometo a mí mismo permanecer siempre en contra de ellas.

Prometo, además estar completamente en contra de los lugares de diversión, que exhiben esas películas, considerándolo materia de un plan de acción». (Modelo de los EE. UU.)

"El Ferroviario"

En el último "film" de Pietro Germi "EL FERROVIARIO" actúa la actriz — extraordinaria — Luisa Della Noce.

Apenas aparece su rostro en la pantalla, apenas se oye su voz, se presiente la figura de la madre buena. Ella es la esposa de este hombre de fondo bueno, pero bebedor y poco preocupado de su familia. Ella, la madre de esta muchacha bonita y ligera, demasiado ligera para lo que conviene a su belleza y a su edad. Ella, la madre de este muchacho perezoso y difícil. Ella, la madre también de este niño sensible y espabilado.

Aparece siempre en su puesto. En su cocina, en la mesa del comedor, con el rostro fatigado y envejecido. Con la bolsa de la compra, calle adelante, enrojecidos los ojos, pero silenciosos siempre, sin quejarse jamás. Entre la ira del esposo y el grave problema de la muchacha. Entre la indignación del padre y el cinismo del hijo. Siempre entera.

Es fácil reconocerla porque se nos presenta tal cual es: como una madre sencillamente, con los brazos abiertos, como una bahía donde no existen golpes de mar y las tormentas se deshacen en sollozos. Como una súplica permanente entre los unos y los otros, para que se amen y sean dueños y sepan sufrir en silencio, como lo hace ella. Como un acantilado valiente, entrando en el mar de las cóleras y de los puñetazos. Como una sombra buena, sobre todos los personajes de la familia.

Esta película es el más bello poema de amor a la madre, como centro y equilibrio del hogar, que haya hecho jamás el cine.

Adornar vida....

Por A. EGA

Esta mañana cruzado en la calle con el barbero. Un buen hombre de servicio a la vecindad ha metido muy a propósito su profesión y hasta su orgullo de su veterania. En esta vieja corneta hoy no he advertido que, al avisar con su clarín, guarda el aire suficiente para forcer el sonido y dejarlo escapar en retreta floreada.

Asoman por los portales los cajones y los basuras. Son los días de todo. Y los días de mi vecindad, rodeado de tantos desperdicio, procura adornar el crinazo y hacer arte con su corneta. Es esta una manera de superar ganar grados. Los demás dejan en una nota sostenida y estridente cambio, sabe florear el sonido en lo casi armonioso.

Y, nada más, en la mano una vieja corneta. Y no probablemente, la escucha aunque no penetrar por los portales, escucha. Pero es bonito imaginarse este hombre que quiere adornar su vida y llamar a la basura con el nombre floreado. Allí va nuestro dinero siempre limpiando suciedad ocurriendo adornar su servicio con lo de arrancar armonias de su vecindad.

Adornar la vida que es hermoso? Poner, en su sitio, un algo de adorno que levante a la vida de toda vida. Es urgente aliviarla de esa "gravedad" por la que las cosas se hajo, cuando la rutina llosea o la intrascendencia de una ofensa vulgariza. Es muy hermoso flores en un campo ajustado y ambiente acogedor. ¿Por qué no las ponerlas en tantas ambientes de y, luego, abrir ventanas de ilusión, de cortesia y corrección, de una elegancia y espiritualidad.

Todos tenemos manos la tarea que la vida nos da. Dios ha dejado en todas las cosas la chispa ardiente capaz de dar todas las ilusiones. Sólo hay que cuidarlas. Veremos que la vida "adornada" es más agradable para todos.

Dos millones por sus "memorias"

— "Le pongo a usted un millón en cada mano si accede a escribir sus memorias en exclusiva para mi periódico".

Un millón era todavía un millón en 1934. No obstante a la tentadora oferta siguió sólo un silencio y una sonrisa.

El director del gran cotidiano parisien miró asombrado a su interlocutor. Por esta vez no se trataba de ninguna estrella de la pantalla. Era una anciana octogenaria, menuda y arrugada, que desde sus diecisiete años había vivido tras los muros de Saint-Lazare, la cárcel de Mujeres de París. Vestía el hábito de Marie-Joseph y se llamaba Sor Leónida. Para las reclusas de Saint-Lazare era, simplemente, la petite mere, la madrecita.

— ¿Que quiere que haga una pobre religiosa con tanto dinero? — dijo al fin la viejecita.

— Que se yo... Para sus "chicas", tal vez... — insistió el taimado periodista.

La anciana murmuró suavemente: — No es dinero lo que más falta me hace... Y las memorias de Sor Leónida permanecieron inéditas.

¡No me venden los ojos!

Si las memorias de Sor Leónida constituían un bocado periodístico tan codiciado era por estar jalonzadas, a lo largo de sus setenta años de servicio activo en Saint-Lazare, por los nombres más ilustres en los anales del crimen y el escándalo: Mme. Caillaux, "Capitaine Pigerre", Violette Nozieres, Mata-Hari, y tantas otras estrellas del mal habían pasado por las manos maternales de la monija, algunas durante largos años, otras en sus últimas horas... ¡Si Sor Leónida hubiese querido contar lo que sabía! Pero Sor Leónida callaba. De Mata-Hari la enigmática bailarina fusilada como espía en 1917, se limitó a decir:

— Era un alma interesante. Un lazo de sincera amistad llegó a unir a la monja con la bailarina. Esta no quiso que la vendaran los ojos en el patíbulo, para morir mirando a la "madrecita".

— Prométame, petite mere, que rezará por mí todos los días — había suplicado la espía.

Sor Leónida cumplió. Tomó sobre sí los pecados de Greta Zelle, conocida por "Mata-Hari", y día por día durante los veinticuatro años que le restaban de vida, los ofreció a Dios junto con sus sacrificios y expiaciones.

En el cielo, sin duda, la Comunidad de los Santos nos reserva admirable sorpresa. Tal vez veamos paseando del brazo, por las celestes avenidas, a una monja y una bailarina...

Con el Capellán no...

En la enfermería de Saint-Lazare agonizaba lentamente una tuberculosa. Una pobre chica del arroyo de esas que constituyen el auténtico desecho de la sociedad. Ella si que no tenía absolutamente nada de interesante: ni siquiera el mal que había cometido. Pero también ella fué conquistada por la ternura y la bondad sin límites de Sor Leónida. Un buen día pidió confesión. La enfermera quiso correr en busca del capellán.

— No — la detuvo la chica —. Con el capellán no. Quiero confesarme... ¡pero con Sor Leónida! Es la única a la que puedo contar todo el mal que he hecho porque es la única capaz de comprender y perdonar...

"No es dinero lo que más falta le hace", había dicho un día Sor Leónida. No. Ella sabía bien qué era lo que necesitaban sus hijas, por encima de todo. Y durante setenta años en Saint-Lazare, ella no hizo otra cosa que esto: comprender y perdonar.

AQUELLA PAREJA...

Por las afueras de Béjar pasea lentamente una pareja. Su grave compostura llama la atención a los paseantes que se vuelven a su paso... Una pareja, ¿de qué hablará sino de amor? Y sí, de amor están hablando Aurora y Ramón. Del cariño que se tienen entre sí, porque son hermanos; del que profesan a su anciana madre; del ardiente amor a Dios que llenan sus almas. Ambos han decidido consagrarse totalmente a su servicio: Ramón quiere ser jesuita; ella, religiosa. Pero, ¿quién quedará con la madre, viuda? Los demás hermanos hacen tiempo volaron ya del hogar paterno. ¿Quién cuidará de mamá? Este es el problema que Aurora y Ramón tratan de solucionar hoy mientras pasean por las afueras de Béjar. Al fin, Aurora lo resuelve con su sacrificio:

— Yo me quedo con mamá. Tú te vas, porque, como sacerdote, puedes dar más gloria a Dios.

Y Ramón se fué y Aurora se quedó. Pero hay muchas maneras de quedarse. Se puede una quedar, pensando que ya no tiene nada que hacer en el mundo, puesto que no ha podido realizar su vocación; o, por el contrario, pensando que le toca hacer todo lo que no pueden hacer las religiosas. Y esto es lo que pensó Aurora. Desde entonces, no hubo sacrario que no fuera «el suyo»; ni catequesis que no le perteneciera; ni apostolado al que no se sintiera llamada; ni sacrificio que no pudiera exigirle; ni colaboración que ella pudiera rehazar. Aurora se entrega tan a fondo a su nueva «vocación» de perpétua disponibilidad para todo, que Dios se da por satisfecho y a los treinta y dos años escasos de su edad — el 22 de noviembre de 1933 — da por colmados sus días.

Esta es, a grandes e incompletos rasgos, la fisonomía espiritual de la sierva de Dios Aurora Calvo.

LOURDES'KO BARRI....

Orain dala gizaldi bat, Lourdes erri txiki bat zan. 4.000 anima eukazen. Baiñan oraintxe 99 urte Ama Birgina agertu jakon Santa Bernardita'ri ta ordutik ezkerko Lourdes beste erri bat eginda. Ama Birgina 18 bidar agertu zan umetxo art.

Oñi Lourdes'ek batzen dau munduan janderik geien. Ango grutatik pasatu dira 100 milioi gizton ta emakume.

"Oficina de Comprobación de Curaciones" deritzason lekutik 30.000 mediku agertu dira. An osatuki izan direnak 5.000 baino gelaigo. Ta gorputzeko osatziak arrigarriak izan badira be, antinukleo aundiaguak izan dira.

Remy Hardy yella

ERA pequeño, pelirrojo, con las orejas en soplillo. Su nombre: Remy Hardy. Su procedencia: flamenco. Su profesión: granjero.

Fué requerido ante una asamblea de más de quinientas personas, para que prestase un testimonio cristiano con el relato de su vida.

Comenzó amparando su natural timidez ante tal circunstancia, con unas frases de humor. Después, la misma sencillez y veracidad de su relato, nos captó a todos y le hizo olvidarse a él mismo del público que le escuchaba.

A los 14 años su padre le planteó un dilema. Si es que no se sentía llamado al Sacerdocio, debía dar por terminados sus estudios y hacerse cargo de la granja paterna. Pensando en que el hermano mayor había ya ingresado en el Seminario, no quiso abandonar a su padre. Comenzó a ayudarle.

A los dieciséis años, segunda encrucijada. Por una parte, se sentía atraído hacia la vida alegremente libre de bailes y francachelas de otros camaradas, y al mismo tiempo, era solicitado por tareas apostólicas en la juventud católica parroquial —“la gracia de Dios hizo que me decidiese por lo segundo”— fué su sencillo comentario.

La guerra le proporcionó una dura prueba. Prisionero de los alemanes, tuvo que permanecer exilado en un campo hasta su terminación en 1945. Durante aquel tiempo, la desgracia y la soledad le ayudaron a encontrar el secreto de la vida anterior.

Recobró la libertad obsesionado por el deseo de encontrar una novia que fuese mejor que él mismo. Se lo pedía a Dios insistentemente. Cuando la Providencia le deparó la ocasión de descubrirla...

“Nos casamos, con la ilusión compartida de servir a Dios desde nuestro hogar. Dios aceptó nuestro deseo visitándonos con el dolor. Con la cruz a cuestas.

Nos ha probado primero en nuestros hijos. El primero, recibido con esperanza tan ilusionada, murió a los dos días. El tercero, tenemos cinco, murió arrebatado por la enfermedad en pocos días. Ahora, recientemente —la emoción le apretaba la garganta enronqueciendo su acento viril— el último de nuestros hijos ha luchado durante tres meses entre la vida y la muerte. Nuestra oración ha sido esta vez escuchada y le tenemos sano de nuevo.

También nos ha hecho sufrir nuestra propia mediocridad... Cuando quisiéramos... precisamente, darle a Dios tanto...

Más, también, cuántas han sido nuestras alegrías. La paz de nuestro hogar, las compensaciones de la vida familiar, los niños que nos quedan, la ilusión de hacerlos verdaderos hijos de Dios, el saber que los otros dos nos han precedido en el Cielo y... sobre todo, la certeza de que Cristo ha querido asociarnos a su redención haciéndonos probar el sufrimiento.

Por lo demás, nuestra vida es muy sencilla. Le ofrecemos a Dios el trabajo al comenzar el día. Procuramos llevar muy bien nuestra granja, tener la lechería reluciente, pues ¡qué dirían si viesen en desorden nuestra casa siendo nosotros personas interesadas en el apostolado!

Rezamos el “Angelus”, la bendición de la mesa y, al atardecer, a ser posible, el Rosario.

Estamos muy contentos de ser cristianos”.

No nos parece posible añadir a este testimonio, escuchado con verdadera emoción, ningún comentario.

El Cardenal Spellman, condena una película

Los autores de “Un tranvía llamado Deseo”, el dramaturgo Tennessee Williams y el director Elia Kazan, han realizado una nueva película, “Baby Doll” (“Muñequita”), en la que, como es norma en Williams, se plantea de nuevo la obsesión del problema sexual, pero sin intención alguna moralizadora. La historia no es nueva, pero Williams ha visto únicamente el aspecto más crudo y desagradable del asunto. El Cardenal Spellman, desde el púlpito de la catedral de San Patricio, en Nueva York, ha advertido a los católicos que incurrirán en pecado

si ven “Baby Doll”. En los últimos cinco años dos películas han merecido igual pena: “El Milagro”, de Rossellini, y “La luna es azul”, norteamericana. La condenación de ambos films fué leída en todas las misas por el clero.

El Cardenal prevee que muchos irán a ver la película solamente porque él la condena y añade: “Si el éxito económico de esta película se ve incrementado por mi advertencia, creo que será una vergüenza para los que desafían la ley y contribuyen a la corrupción de América”.